

Grupo11: Producción y autogestión del trabajo en la economía social

Coordinación: Mirta Vuotto - ivuotto@econ.uba.ar

Griselda Verbeke - gverbeke@econ.uba.ar

**Trabajo e identidad, el pasaje de asalariado a asociado.
Las empresas recuperadas argentinas desde el 2001.**

Mirta Abalo
IISA-UNTREF
mirtabalo@hotmail.com

Cynthia Srnec
CESOT-FCE-UBA
csr nec@econ.uba.ar

Introducción

Este trabajo presenta algunas de las conclusiones a las que arribamos en una segunda etapa de un proyecto de investigación más amplio de tipo exploratorio, con entrevistas y observaciones en distintas empresas recuperadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el cual nos preguntamos acerca de las identidades de los trabajadores que se configuran a partir de la recuperación de empresas.

En la primera parte abordamos la figura de “trabajador”, en tanto que asalariado en la Argentina, lo cual nos remite a la historia del peronismo, el papel de los sindicatos y el marco de la relativa homogeneidad sociocultural desde mediados de los años 40 hasta mediados de los 70. La ruptura del sistema nacional de relaciones laborales durante los años 90 y la quiebra entre las dirigencias sindicales y las bases conllevan profundas consecuencias en la constitución de las identidades de los trabajadores, apuntaladas por las transformaciones en el mercado de trabajo.

En la segunda parte se introduce la cuestión de las recuperaciones de empresas, cerradas o en quiebra, por parte de sus trabajadores desde su mayor visibilidad en el 2001. Examinamos brevemente los vínculos entre estas empresas y la economía social. Luego, en la tercera parte, avanzamos con diversos abordajes de la teoría narrativa para reflexionar sobre la clase obrera y su identidad, como también sobre la economía social y la identidad asociativa que se gesta en ella. La transformación material y subjetiva de asalariados a asociados (que cumplen funciones operativas y gerenciales) es un proceso complejo que conlleva distintas y fuertes emociones, acciones políticas, vinculaciones con varios *otros* ajenos al mundo del trabajo, además de padecimientos físicos.

Por último, presentamos nuestras conclusiones, con el objeto de debatir con otros autores y actores.

1.1 El asalariado en la Argentina

La construcción de una figura tradicional del trabajador asalariado en la Argentina se constituye a partir del proceso de identificación del movimiento obrero y del peronismo en la década de 1940. Desde el peronismo de mediados del siglo pasado se promueve una identidad obrera hegemónica, sustentada en tres dimensiones fusionadas: la de trabajador (condición laboral), la de ciudadano (detentador de derechos civiles, sociales y políticos) y la de peronista (identidad política). Los sindicatos se incorporaron como parte de la alianza gobernante, constituyéndose en el canalizador de las energías colectivas que reforzaban esa identidad tripartita.

1.2 Breve reseña sobre las últimas décadas del sindicalismo y la clase obrera

El movimiento sindical ha tomado diferentes roles en los últimos cuarenta años, como consecuencia de los diferentes hechos históricos que han modificado su razón de ser, desde la “resistencia” con la proscripción del peronismo hasta el proceso de *desertificación social* consecuencia, en parte, de la reestructuración del Estado en la década de 1990, y por la profundización del régimen de acumulación rentístico financiero que se iniciara con la última dictadura militar.

Juan Carlos Torre (1983) describe, en un primer momento, a los sindicatos actuando como legitimados canalizadores de demandas clasistas por parte del primer gobierno peronista. Luego, con Juan Domingo Perón fuera del país y el peronismo proscrito, se produce un corrimiento en sus funciones al encarnar en sí mismos la identidad política de los trabajadores, constituyéndose progresivamente en un fuerte elemento del sistema político entre 1955 y principios de la década de 1970. Sin embargo, la vuelta de Perón al poder en 1973, no ayudó a solventar la creciente crisis interna de los sindicatos debido al desfase producido entre las demandas de las bases y el accionar concreto de las dirigencias sindicales. Por el contrario, con la implementación del llamado Pacto Social, la crisis organizacional interna se agudizó fortaleciendo a la oposición sindical¹.

¹ Sobre este tema recomendamos Svampa (2005) y Torres (1983).

En los años que transcurren desde el primer gobierno de Perón hasta 1976 podemos caracterizar al estilo de protesta de la clase obrera argentina como “repertorio clásico de protesta” (Farinetti, 1999).

La categoría de repertorio de protesta, generada por Tilly y retomada por Farinetti, refiere a un “conjunto de medios de los que dispone un grupo particular para realizar reclamos, el cual no se explica solamente en términos instrumentales (...) sino, al propio tiempo, en términos de aprendizaje. (...) La vigencia de un repertorio implica (...) [1] rutinas cotidianas y redes de organización de la población; 2) experiencia acumulada de acción colectiva, una memoria y un saber; 3) estándares predominantes de derechos y justicia; 4) patrones de expresión. (...) un repertorio suele ser estable, sirve como un marco definido de interacción social y ha de ser apprehendido tanto en términos estratégicos como culturales” (Farinetti, 1999:4).

En este repertorio clásico, los sindicatos se constituían como los mediadores entre el Estado y los trabajadores, institucionalizando las protestas. En este sentido, la acción de los mismos se orientaba a las demandas económicas de los trabajadores y a la búsqueda de ventajas corporativas.

La crisis organizacional de los sindicatos, consecuencia del desfasaje entre las bases y las dirigencias se fue profundizando durante la dictadura militar (1976-1983) que impulsó el cambio en el patrón de acumulación hacia un modelo rentístico financiero. Este desfasaje se expresa en las demandas de los obreros que no se sienten representados por las cúpulas sindicales y en los múltiples conflictos al interior de los sindicatos que se cristalizan en sus continuas divisiones y luchas internas por el control de los mismos. La actuación política de las organizaciones sindicales durante la última dictadura militar y el gobierno radical de Raúl Alfonsín (1983-1986) siguieron erosionando la legitimidad política e identitaria que representaban y tenían frente a los trabajadores.

Durante la presidencia de Carlos Saúl Menem (1989-1999) se rompe el sistema nacional de relaciones laborales a la vez que los sindicatos pierden presencia en el sistema político a partir de la reducción de su influencia y de su capacidad de acción dentro del Partido Justicialista. Es así como se consolida la ruptura entre las dirigencias y las bases con implicaciones en las identidades corporativas. Implicaciones reforzadas durante la década de 1990 a partir de las transformaciones en el mercado de trabajo, especialmente la desocupación que se consolida como *estructural*, que debilitan el poder de acción y la capacidad de movilización de los sindicatos y también del peronismo en los sectores populares (Svampa y Pereyra, 2003).

El proceso de desertificación social que generaron las políticas económicas de la década de 1990, en consonancia con el llamado Consenso de Washington, se expresaron en un aumento de la precariedad laboral que se encontraba ya reforzada por un incremento en la tasa de desempleo. Sin embargo, tienen lugar un aumento en la plusvalía relativa debido al incremento en la productividad y a la declinación de la participación de los salarios en el PBI, particularmente de aquellos del sector secundario. De esta manera se configura asimismo una nueva estructura social a partir también de una distribución regresiva del ingreso que implicó una transferencia importante del producto desde los asalariados hacia principalmente, el capital concentrado local.

Estos procesos signan la situación recesiva que suscribe el segundo quinquenio de la década de forma tal que el empobrecimiento de vastos sectores sociales se constituyó como relativamente autónomo del funcionamiento de la economía en función de su inserción en la economía global. Como consecuencia directa de estos cambios profundos en el mercado laboral en la década del noventa, el trabajo se constituye en un mecanismo disciplinador de la clase obrera. En esta coyuntura se observa un cambio en los mecanismos empresariales de ajuste que se enfocan en la cantidad de empleados por unidad productiva, anteriormente centrados en el salario.

Este fenómeno aumentó el nivel de vulnerabilidad de las capas medias bajas y bajas de la población a partir del incremento de la pobreza. La exacerbada precarización de las relaciones salariales refiere, en primera instancia, a los niveles crecientes de inseguridad en el empleo y de la incertidumbre acerca de los ingresos presentes y futuros.

Otros elementos característicos de este proceso de *desertificación social* refieren a las dificultades crecientes de los jóvenes para insertarse en el mercado de trabajo, a la alta rotación y a la ampliación del período de desocupación. Es en este contexto donde el Estado deja de intervenir activamente en las relaciones laborales entre empleador y empleado, deja de jugar un rol estabilizador y mediador entre capital y trabajo. Además, las leyes promulgadas durante este período impulsan nuevas modalidades laborales, principalmente eliminan la *estabilidad laboral* y la gran parte de los beneficios que garantizaban protección y caracterizaban la condición de asalariado.

A su vez, consecuencia de estos fenómenos, se produce un giro, un fuerte cambio en la naturaleza de los reclamos obreros y de su repertorio de protesta. Los mismos se desplazaron de la ofensiva en términos de salario y condiciones de trabajo a reclamos contra la flexibilización laboral y el creciente desempleo abierto, contracara de las políticas del Plan de Convertibilidad (1991). Este nuevo repertorio de protesta se diferencia del clásico principalmente por su muy

baja institucionalización, politización y alto grado de fragmentación. Farinetti (1999) incluye a los movimientos piqueteros y a los “estallidos sociales”, movimientos sociales reivindicativos que surgen como contrarrespuesta al vacío de canales de protesta considerados legítimos a partir de su investidura institucional (como sindicatos, partidos políticos, etc.).

Dentro de este nuevo repertorio de protesta podemos incluir a los procesos de recuperación de empresas en quiebra o abandonadas que tiene su punto álgido entre el 2001 y el 2003, en un contexto de fuerte recesión (iniciada en 1998) y con los máximos niveles de desempleo y pobreza en la historia del país. Se debe tener en cuenta que la crisis económica es acompañada de una incomparable crisis de legitimidad del sistema político, ocurriendo una masiva participación de la ciudadanía en demandas de transformaciones políticas y económicas, que crea un espacio de contestación propicio para la recepción de nuevas formas de lucha.

2.1 La clase obrera en proceso de recuperación

El término compuesto “empresa recuperada” nace en el 2001 desde la relectura del pasado de la cooperativa IMPA en un contexto de incremento de ocupaciones de empresas con una duración promedio de 9 meses (FFyL, 2005) y reactivación de la producción por sus trabajadores de manera asociada. Pero, ¿qué podemos entender cuando decimos recuperación? ¿Hay un punto de recuperación total o debemos hablar de proceso de recuperación? Varios autores y trabajadores disienten sobre la definición de ese “punto o proceso de recuperación”, algunos afirman que la empresa se encuentra en proceso de recuperación desde la ocupación del establecimiento, mientras que otros la cualifican como recuperada a partir de la reactivación de la producción, una tercera posición define a la recuperación total a partir del momento de ser aprobada la ley de expropiación definitiva². Según la encuesta PICASA (2003) el 60% de los trabajadores de empresas recuperadas entienden que una empresa recuperada significa recuperar una fuente de trabajo, un 32% considera que se recupera una empresa que ya les pertenecía por ser fruto de su trabajo, finalmente el 8% opina que se recupera una unidad productiva.

En nuestro país la Cooperativa Industrial Textil Argentina conformada en 1952, tras la quiebra de la Sociedad Anónima Industria Sérica Argentina, puede considerarse la primera empresa recuperada. Luego, encontramos pocos casos entre 1971 y hasta la década de 1990

² Se necesita la promulgación de una ley que traspase definitivamente los activos y la propiedad de la antigua empresa a la cooperativa de trabajadores.

donde se desarrollan más experiencias, superando la cantidad de todas las décadas pasadas. Sin embargo, hasta el 2001 no se concebía a las empresas recuperadas como un conjunto, mucho menos un movimiento ni una estrategia de lucha obrera. A pesar de ello, decimos que el movimiento de empresas recuperadas conformado en 2001³ implica a la vez una *continuidad* y una *ruptura* en la historia de las estrategias obreras desarrolladas en Argentina.

Continuidad en tanto estrategia obrera para defender los medios de vida de los trabajadores; ruptura en tanto que las estrategias anteriores referían a reivindicaciones salariales, beneficios y condiciones de trabajo, mientras que ahora, la lucha se ha centrado en torno a la defensa del lugar del trabajo. Si el empleo está en peligro, queda amenazada la condición de trabajador en cuanto *sujeto incluido* en un entramado social y productivo. Consecuentemente, el asalariado queda vulnerable y esta vulnerabilidad se expresa así en la posibilidad latente de la “exclusión” hacia los márgenes de la sociedad, a la situación “improductiva” del desempleo. Esta posibilidad de quedar en un estado intermedio y marginal donde se es demasiado viejo para encontrar trabajo bajo las nuevas reglas del mercado laboral pero a la vez demasiado joven para poder jubilarse.

Ruptura en relación a la conciencia de los trabajadores que ahora vuelven propia la empresa, su lugar de trabajo, de sociabilización y de identificación. La dimensión de la lucha se amplía y se transmuta al mismo tiempo. Las luchas obreras que se dieron en estos procesos tuvieron consecuencias en las representaciones sociales y particulares sobre la figura del trabajador y el trabajo; sobre su rol como obrero y su participación tanto en el aparato productivo como en el sistema político.

En este marco, si bien el fenómeno se ha ampliado, diversos estudios estiman entre 170 y 221 (FFyL, 2005; Palomino y otros, 2008) las empresas recuperadas sin contar las de este año⁴, abarcando aproximadamente entre 7 mil y 10 mil trabajadores, su dimensión en el total de la población económicamente activa es mínima. De todos modos, cobra especial importancia al constituirse como novedad en tanto estrategia de los trabajadores frente a la crisis económica. Esto repercute en la conceptualización de los trabajadores sobre sí mismos, como sujetos sociales capaces de enfrentar el problema del desempleo *estructural* y de la exclusión social, como sujetos activos y capaces de generar respuestas efectivas de inclusión social frente a la crisis⁵.

³ Con la fundación del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas dentro de IMPA.

⁴ Aproximadamente existen 6 empresas cuyos trabajadores están en lucha y proponen la recuperación del establecimiento o la han iniciado recientemente.

⁵ si bien la mayoría de empresas recuperadas no han logrado reactivar su producción en un nivel superior al 60% de su capacidad instalada, solamente un 11% no producían de las relevadas en 2004, mientras que en el 2002 las inactivas representaban el 17% (FFyL, 2005).

A pesar de que las empresas recuperadas por sus trabajadores continúan insertas en el mercado capitalista (la mayoría de sus insumos son comprados a empresas monopólicas del sector y a grandes empresas, como también más de un tercio de sus ventas son a estas empresas) y que todo proceso de trabajo dentro del capitalismo es alienante, a partir de la experiencia de la recuperación de la gestión y producción de empresas por sus trabajadores se veía que la enajenación estaría cediendo, poco a poco, un lugar a la creatividad y la construcción de un colectivo solidario. Creatividad que se expresa en la posibilidad que se auto-construyen los trabajadores de tomar decisiones en lo referente a la organización del proceso productivo y de gestión, de su relación con el entorno y con otros trabajadores. En numerosas publicaciones y en los testimonios de los trabajadores protagonistas de la recuperación de empresas suele evidenciarse los fuertes vínculos que han construido con la comunidad. En general, son empresas comprometidas con el desarrollo de su comunidad.

Esta creatividad se concreta, específicamente en el caso de las empresas recuperadas, en la generación de una forma de gerenciamiento que subvierte las relaciones sociales y productivas de la lógica del capitalismo al interior del establecimiento. La autogestión entendida como una “dinámica permanente que atañe a las relaciones humanas que se dan en el seno de la producción. Requiere una gestión igualitaria de las relaciones económicas, una construcción en el día a día de una práctica social, económica, política y cultural” (FFyL, 2005:77).

En este sentido, al calor de los procesos autogestivos se constituye una nueva identidad obrera, aunque no universal, ni homogénea ni dominante. Los trabajadores de las empresas recuperadas se reposicionan autónomamente y disputan en el sistema político, a través de la generación de propuestas concretas para la reformulación y generación de nuevas leyes, en un papel más activo como colectivo obrero frente al Estado, el mercado y los sindicatos (que en su mayoría no apoyaron las luchas por la recuperación).

La mayormente conflictiva relación con los sindicatos, en especial los de la alimentación y textiles (a diferencia del importante apoyo de la Federación Gráfica Bonaerense y la seccional de Quilmes de la UOM), ha contribuido a la experimentación de una condición de asalariado en crisis. Es el fin de la relación laboral ocasionado por parte de la patronal (por despidos, incumplimientos de sus obligaciones, etc.) y el peligro a ser expulsado para siempre del empleo lo que marca inicio del camino de la autogestión. La recuperación de la empresa y la autogestión se edifican como solución al desempleo “anunciado” (por la alta tasa de desempleo). Los trabajadores de las empresas recuperadas ven legítima la toma y recuperación de empresas cuando el empresario adeuda salarios, cuando existen importantes irregularidades en la gestión y

cuando estos abandonan la fábrica (ya sea mediante quiebras fraudulentas o vaciamiento de la empresa). Es, repetimos, el *incumplimiento de la relación laboral* por parte de la patronal el punto de partida de este fenómeno, en un contexto de desempleo y exclusión social. El universo de los trabajadores que protagonizan estas recuperaciones tenían empleos registrados y estables, en su mayoría con antigüedad y edad superior a la media de los asalariados y por tanto, con mayor dificultad para encontrar otro empleo.

2.2 Las empresas recuperadas y la economía social ;Empresa recuperada = cooperativa de trabajo?

La economía social surge como un modo de producción y distribución alternativo al capitalismo, promovido por quienes se encuentran, o temen estarlo, excluidos del mercado de trabajo (Singer, 2007). Este ámbito y a la vez propuesta “une el principio de la unidad entre posesión y utilización de los medios de producción y distribución (propio de la producción simple de mercancías) con el principio de la socialización de esos medios (propio del capitalismo) (Singer, 2007: 61). La economía social construye de esta manera una síntesis que supera a ambos modos de producción.

En una empresa autogestionada la fuerza de trabajo no es más una mercancía ya que el trabajador no la vende en el mercado. Si bien no es anticapitalista ni socialista tampoco es un retroceso a la producción simple de mercancías. De hecho, siguiendo a Singer (2007) sostenemos que la autogestión se inserta en el ámbito de la economía social.

La mayoría de las empresas recuperadas se caracterizan por la autogestión obrera, donde la cooperación y la asociación son dimensiones indisociables. En cambio, existe una minoría donde la empresa se ha convertido en una nueva sociedad anónima, donde los obreros han formado una sociedad laboral que participa de su gobierno junto con otros accionistas (dueños anteriores, ex gerentes, municipio).

La vinculación entre empresas recuperadas y economía social puede parecer evidente para algunos autores pero no lo fue así para sus protagonistas. Si bien las empresas recuperadas han conformado cooperativas de trabajo, entre 2001 y 2003 manifestaban que formar una cooperativa no era el propósito de los trabajadores en lucha. La formación de cooperativas ha sido realizada para tener un resguardo legal para poder producir y reclamar por la utilización del inmueble y los bienes de capital.

“... Nosotros somos cooperativa porque es la única ley que cabía para que nosotros podamos seguir funcionando y trabajando...en realidad somos una empresa recuperada”
(Entrevista Cooperativa Gráfica Patricios)⁶

El rechazo a la figura cooperativa encuentra sus razones en la representación que tenían de un cooperativismo tradicional, que funcionaban como empresas privadas capitalistas, sin promover una alternativa al sistema económico que los ponía en una situación de exclusión.

“[que nuestra cooperativa]...que no termine en una cooperativa como la de Sancor no. Y Sancor es una multinacional” (Entrevista Cooperativa Gráfica Patricios)⁷

De hecho, muy pocas reclamaron ser empresas estatales bajo gestión independiente y obrera (por ejemplo las ex empresas Zanón, Brukman y Clínica Junín). En el caso de la cooperativa Fábrica Sin Patrón (FASINPAT) los trabajadores no querían formar una cooperativa ni solicitar la propiedad del establecimiento y las máquinas, argumentando que, dado el apoyo de la comunidad durante la lucha, la empresa era de todos:

“Siempre dijimos que la fábrica no es nuestra. La estamos usando, pero es de la comunidad.” (Entrevista cooperativa FASINPAT, ex Zanón)⁸

Para otros trabajadores que adoptaron la demanda de estatización a partir de la iniciativa de militantes de partidos políticos de izquierda, ser parte de una empresa pública aseguraría el empleo y el sueldo:

“Si esto se estatizaba íbamos a cobrar un sueldo” (Entrevista Cooperativa 18 de diciembre, ex Brukman)⁹

En estos tres casos los trabajadores, en la calle u ocupando la empresa abandonada se encontraron divididos frente a las propuestas de o formar cooperativas, de parte de empresas recuperadas en actividad, o luchar por la estatización, impulsada por algunos partidos de izquierda y agrupaciones de derechos humanos.

Finalmente, casi todas tramitaron su inscripción como cooperativas de trabajo y muchas de ellas se han unido para promover modificaciones dentro de esta reglamentación (solo hubo una estatización, en la Ciudad de Buenos Aires de una clínica médica). Se han formado varias asociaciones y federaciones de empresas recuperadas en los últimos cuatro años, ante la decadencia del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (*MNER*) y del Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas (*MNFR*).

⁶ Las entrevistas citadas fueron realizadas por las autoras junto a compañeros de estudio, las que no se explicitará la fuente.

⁷ Entrevista realizada por Francisco Coletti y Graciela Liciaga.

⁸ La Vaca Editora (2007), p.56-57.

⁹ Op cit, p. 74.

Si bien los vínculos con otras empresas de la economía social han sido escasos en un principio, y no han generado intercambios comerciales importantes, en los últimos cuatro años tras el crecimiento del sector, han participado de encuentros y talleres plurales promovidos por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y algunas universidades nacionales, entre otros. De esta manera se inicia un proceso de intercambio con entidades de la economía social tradicional y de la emergente, ligada a movimientos sociales. Recientemente se ha creado la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo articulando cooperativas de trabajo clásicas, de empresas recuperadas y de obra pública.

3.1 Re-construyendo identidad: algunos conceptos

Siguiendo a Baumann (2006) encontramos en el mundo contemporáneo el mandato de la individualización, es decir, la construcción de la propia identidad es un mandato, una tarea individual. La vida contemporánea nos impone una obligatoria y compulsiva autodeterminación, sin embargo la sociedad de clases mantiene inequidades en el acceso a los recursos simbólicos. Las posibilidades de gran parte de la población re-arraigarse en la ciudadanía son prácticamente nulas.

La construcción de la identidad puede entenderse por medio de la confección del relato de la propia experiencia, nos referimos a la idea de identidad narrativa de Ricoeur. El relato es *eje modelizador de la experiencia del sujeto* (Arfuch, 2007), por medio del relato el sujeto *se* construye, cimenta su identidad *narrativa*. Pero la identidad no es una ni eterna, si bien puede ser entendida como *lo mismo*, mismidad del carácter también puede ser concebida como *sí mismo*, ipseidad del mantenimiento de sí. El sujeto no tiene una identidad estática, en ese variar, transformarse, re-hacerse, puede verse a sí mismo, narrarse, como si se tratase de otro, de una vida ajena. En suma, no habría sujeto sin narración de sí, sin un *yo* discursivo. Se deben considerar los diversos contextos de narración y los diferentes sentidos otorgados en cada uno. Aún más, “no es posible pensar un *yo* solitario, sino dentro de una ‘urdiembre de interlocución’, donde el *quién* (soy) es indisociable del *dónde* (estoy), como ubicación móvil y temporalmente sujeta a un *llegar a ser*, devenir de la vida sólo aprehensible (y comprensible) en una narrativa” (Arfuch, 2007: 85.El destacado es del original).

No se puede dejar de lado la consideración que la identidad es el producto de una relación de poder “que se ejerce sobre los cuerpos, las multiplicidades, los movimientos, los deseos, las fuerzas.” (Foucault, 1992: 123). El poder no se concibe como una propiedad sino como una estrategia, no se posee sino que se ejerce, invade a los sujetos y “pasa por ellos y a través de ellos” (2006: 33). El conocimiento de sí, de los otros, del mundo, la construcción del saber y la constitución del *yo* están atravesados por el poder y sus transformaciones históricas.

Para Arfuch la identidad es fruto de luchas, las identidades entran en conflicto con otras fuerzas (políticas, sociales) “por el sentido de la nominación” (Arfuch, 2002:39). Las categorías de “excluido”, “trabajador”, “ocupa”, “autogestión” no son meros “resultados” de la investigación científica, están atravesados por luchas políticas. Arfuch afirma “el carácter eminentemente político que conlleva toda identificación, su potencial simbólico, transformador y contrahegemónico” (2002:39).

3.2 Trabajadores, identidad y recuperaciones

A pesar de la situación de incertidumbre, pobreza y desocupación, del fin de la sociedad salarial; el trabajo continúa siendo el centro que determina la configuración de la existencia social de los sujetos. El trabajo inserta en la realidad, en la comunidad humana, posibilita la inserción en la sociedad, cuyas consecuencias tienen efectos en la estructuración de la subjetividad (Carpintero, 2002).

Los trabajadores que se encuentran recuperando empresas han sufrido distintas situaciones de vulnerabilidad y de incertidumbre antes de iniciar la recuperación, durante sus inicios y también cuando han logrado reactivar la producción. En suma el contexto en el cual han vivido el proceso de la recuperación estaba signado por la progresiva vulnerabilidad social propia del proceso de desertificación social que se inicia en la década del noventa.

En el relato de su historia, los trabajadores construyen un hilo narrativo desde su condición de trabajador, inserto en una tradición familiar, vinculando dimensiones como la vulnerabilidad y exclusión en períodos de privaciones, remarcando su voluntad de “ganarse la vida trabajando” y seguir “luchándola” a pesar de las dificultades.

“Y bueno, mi viejo porque es un tipo duro no lo arruinó pero sé de compañeros que quedaron al borde de la muerte. O sea, cosas normales que le pasan a todo argentino, pero son golpes muy duros. Golpes muy duros.” (Entrevista Hotel BAUEN)

“Siempre fui trabajadora, me gusta trabajar, me siento bien. (...)Yo creo que algo de ese espíritu de lucha lo tomé de mi mamá, de verla que ella siempre le daba para adelante...”
(Entrevista Hotel BAUEN)

“Yo empecé de muy chiquito a trabajar. A los 14, a los quince años empecé a trabajar.(...) La fortaleza creo que se dio en el ámbito de ver a mi viejo que trabajaba a full y la guita no alcanzaba y bueno no generar gasto...” (Entrevista Hotel BAUEN)

El proceso de recuperación de empresas en general ha implicado que los trabajadores sufran un período de incertidumbre y exclusión del mundo del trabajo iniciado en varios casos con atrasos en el pago de sueldos, reducción de la producción y despidos entre otros. La exclusión “conlleva un proceso de des-subjetivación cuyo resultado es impedir las necesarias identificaciones para vivir en sociedad” (Carpintero, 2002: 102).

“Cuando vine bueno...estuve con mi viejo, estaba súper quebrado el chabon porque había cerrado todo, además un tipo ya de edad para reinsertarse. Fue jodido. todo eso es un bajón (...) mi viejo, no, se la paso haciendo changas. No se quedó quieto” (Entrevista Hotel BAUEN)

Asimismo, el inicio de la recuperación para la mitad de las empresas autogestionadas incluyó la ocupación del establecimiento, viviendo sin servicios básicos, resistiendo desalojos de la policía, “aprietes”, represión policial, robos, sin una fuente de ingresos para sostener a sus familias.

“(...) cuando nosotros entramos acá, había un auge de que iba a venir acá a alguien y nos iba a sacar a palazos. Entonces qué pasa, como había mujeres, era jodido acá el tema porque era gente grande la que se quedaba, entonces bueno “vamos a hacer una asamblea a hablar y vamos a hacer un raleo los que pueden cumplir el turno noche que es el más jodido”. O sea las guardias del turno noche y bueno empecemos a sortear gente y yo estaba con varios compañeros” (Entrevista Hotel BAUEN)

“Lo volvimos a reabrir, teníamos que empezar a generar dinero, teníamos que ir a la Legislatura, a lugares donde yo en mi vida había entrado, a la Casa de Gobierno, al Congreso, no teníamos la menor idea de lo que teníamos que decir, de lo que teníamos que hacer(...)Muchas marchas, mucho tomar frío, muchas muchas marchas....mis hijos me veían por Crónica y decían: ¡Mirá la vieja! ¿Qué está haciendo ahí? (risas) ¡La vieja es piquetera!, me decían.” (Entrevista Hotel BAUEN)

¿Por qué se quedan y resisten? No todos los trabajadores que quedaron en la calle mantienen la lucha por el empleo y la continúan con diversas estrategias hasta que el empleo, el salario y la

indemnización dejan de ser el objetivo y es reemplazado por la reactivación del puesto de trabajo. Más allá de que la mayoría de los trabajadores que no continúan la lucha y que se retiran de la empresa recuperada suelen ser jóvenes, del sector administrativo o técnico, con supuestamente mayores posibilidades de conseguir un empleo, los que se quedan remarcan el apoyo de su familia y la solidaridad que construyen con sus compañeros. De esta manera, se van hilando nuevas historias colectivas.

“Participamos mucho acá. Se hablaba mucho. El primer año se habló mucho. Yo creo que la familia tuvo mucho que ver, algunos te decían “bueno, búscate otro”. Pero, qué pasa, la edad que uno tenía, era duro y que te digan “no, ya tomamos”. Primero que no había laburo. Y venir acá a militar por el trabajo. Era como que la familia no daba la vuelta de tuerca” (Entrevista Hotel BAUEN)

Por eso, remarcamos que recuperar una empresa es más que recuperar una fuente de ingresos, una ocupación, es recuperar y re-construir una *identidad*. El sujeto se re-inscribe en una estructura dadora de sentido. Pero este proceso subjetivo no es individual ni aislado, sino que se constituyen en conjunto, nuevas identidades colectivas, *se construye un sujeto colectivo materializado en el trabajo en conjunto, en la gestión democrática y comunitaria, en un espacio de convivencia y producción*. Producción de bienes y servicios, pero igualmente de cultura, de identidad.

“La militancia laboral te va mostrando como esa luz que tiene uno adentro que no la había visto nunca. Formalmente para nosotros hoy por hoy, haber venido de una rutina, a llevar el pensamiento a otra estructura, de pensar nosotros que hacer, lleva a otro estado al ser humano.” (Entrevista Hotel BAUEN)

“...estamos potenciando una persona distinta, con un pensamiento colectivo.” (Entrevista Hotel BAUEN)

Podemos decir que la *recuperación de empresas* se inicia, no con tomar el edificio o acampar en la puerta, sino con la construcción de un cambio de conciencia, con la aceptación y adopción de la idea de que pueden producir por sí solos. A través de las experiencias de privación, represión, incertidumbre, resistencia, los *ex* compañeros de trabajo se convierten en un colectivo de trabajadores que producen un cambio cualitativo en las relaciones de producción. Los trabajadores se apropian entonces, de su trabajo afirmando su potencia como colectivo social (Carpintero, 2002). La subjetividad produce realidad y así el trabajo se constituye como el proceso de objetivación a partir del cual el hombre deviene, en términos de Marx, ser genérico.

En este sentido, la autogestión permite re-hacerse en cuanto se toma la empresa y se toma a uno mismo (proceso de subjetivación) (Grande, 2002) y al propio cuerpo. Todo proceso autogestivo es autoanalítico. Los trabajadores se transforman de empleados a asociados, productores y gerentes, durante un proceso que conlleva distintas y fuertes emociones, acciones políticas, vinculaciones con varios *otros* ajenos al mundo del trabajo, padecimientos físicos. Este duro y complejo proceso es de a poco elaborado por cada trabajador por medio de la narración, la construcción del relato de su experiencia para uno o varios *otros* (los medios de comunicación, los vecinos, otros trabajadores, investigadores, militantes, etc.). Se expresa por diferentes canales, ya sea mediante una interrelación productiva y / o coproductiva con esos otros, mediante obras de teatro, publicación de revistas, etc., que constituyen una práctica constante de recreación de un momento único constitutivo (¿acaso un mito fundador?), núcleo de las energías sociales que permite no sólo la elaboración de nuevas identidades y lazos sociales integradores que quiebran la lógica de la exclusión social que estratifica la sociedad, sino que también les permiten la pervivencia en el largo plazo.

Por medio de la autogestión la clase obrera recupera el control sobre el ritmo de trabajo, sobre su propio esfuerzo, sobre su propio cuerpo, en definitiva, implica una vuelta del trabajador sobre sí mismo, a pensarse y repensarse a sí mismo. Por otra parte, la organización y gestión de la empresa requiere estar en continuamente decidiendo y consensuando con los pares. La toma de decisiones importantes por medio de asambleas entrena la subjetividad de los trabajadores, fundiendo en un mismo proceso los afectos y deseos. Asimismo requiere de un aprendizaje cotidiano sobre la manera de convivir y producir colectivamente.

4. Conclusiones

En este trabajo nos propusimos discutir algunas dimensiones del fenómeno de las empresas recuperadas como la identidad del trabajador autogestivo, los cambios en la identidad obrera y sus vínculo con la economía social.

El avance hacia la identificación y colaboración con las cooperativas, como entidades reconocidas dentro de la economía social, nos parece un fenómeno interesante, con potencialidad política, económica y cultural que esperamos poder seguir de cerca.

Sin embargo, y a pesar de las salvedades obvias por espacio y por la necesidad de efectuar nuevas aproximaciones al campo, nos atrevemos a afirmar que la autogestión, en cuanto

elemento característico del fenómeno de la recuperación de empresas, constituye el canal a partir del cual las identidades se re-crean, se re-construyen y se cristalizan en las prácticas cotidianas que ella implica. Y es a partir de un complejo y largo proceso que la identidad del trabajador se separa de su componente asalariado para conocer el principio asociativo de la autogestión; el cual permite acercarse al entramado de la economía social que ha ido creciendo y diversificándose en nuestro país en los últimos diez años.

En este sentido, remarcamos que la búsqueda de nuevos canales de protesta del proletariado argentino, tras la disolución progresiva de la fuerza y legitimidad de la figura sindical, les ha abierto la posibilidad de re-pensarse y transformarse en cuanto trabajadores. Reformulando lazos solidarios de integración de la sociedad argentina, que continua hoy fragmentada, y transformando su función en la sociedad. De esta manera los trabajadores en las empresas recuperadas *devienen* de reproductores de un sistema de dominación y explotación del valor social a multiplicadores de espacios de participación e integración política, económica y cultural.

La construcción de esta nueva identidad y la posibilidad de re-generación de nuevos lazos sociales solidarios a partir del fenómeno de la recuperación de empresas se suman y revitalizan al sector de la economía social argentina, publicitando y promoviendo las nuevas formas de otra economía que parecían estar ocultas tras figuras tradicionales bien integradas al capitalismo.

Bibliografía

- Abeles, Martín: *El proceso de privatizaciones en la Argentina de los noventa: ¿reforma estructural o consolidación hegemónica*, en *Época: Revista argentina de economía política*, Año 1, n° 1, Buenos Aires, 1999
- Arfuch, Leonor: “Problemáticas de la identidad” en Arfuch, L (Comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires: Prometeo, 2002
- Arfuch, Leonor: *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Caps. I, II y III, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007
- Astarita, Rolando: *Plan Cavallo y ciclo de acumulación capitalista*, en *Cuadernos del Sur*, Buenos Aires, 1993
- Battistini, Osvaldo (comp.): *El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.
- Baumann, Zygmunt: *Identidad*, Ed. Losada, Buenos Aires, 2005.
- Baumann, Zygmunt.: *La modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Benza, Gabriela y Calvi, Gabriel: *Reestructuración económica, concentración del ingreso y ciclos de desigualdad en la Argentina (1974-2003)* en *Realidad Económica n° 214*, Buenos Aires, 2005
- Bialakowsky, Alberto et al.: “Nuevas políticas de Gerencia. Dilemas en la distribución del saber, el poder y la cooperación. Análisis de experiencias en empresas cooperativas recuperadas por sus trabajadores en Argentina (1998-2004)” presentado en el II Congreso Internacional de Gerencia en América Latina, Gerencia para el Desarrollo Sustentable, Venezuela, 2004.
- Bialakowsky, Alberto, Grima, José María, Zelaschi, Constanza, Costa, María I. Y Campos, Oracio. Ponencia: *Identidad y conflicto en trabajadores de empresas autogestionadas, la recuperación del método*. 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET, la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2005.
- Castellani, Ana Gabriela: *Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea*, en Schorr, Martín.: *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina*, CLACSO, Bs. As, 2002
- Carpintero, E.: “Cuando la subjetividad se encuentra con la experiencia produce realidad”, en James Petras et al *Produciendo realidad. Las empresas comunitarias*. Buenos Aires: Topia, 2002.
- Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires (FFyL): *Las Empresas recuperadas en la Argentina. Informe del Segundo Relevamiento del Programa Facultad Abierta (SEUBE-Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires) en el marco del Programa Interdisciplinario de Transferencia Científico-Técnica con Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (UBACyT F-701)*, Buenos Aires, 2005.

- Fajn, Gabriel (comp.): *Fábricas y empresas recuperadas*, Ed. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2003.
- Farinetti, Marina: *¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina*, en *Revista Trabajo y Sociedad*, julio-septiembre 1999.
- Foucault, Michel: *Microfísica del poder*, Madrid: La Piqueta, 1992.
- Foucault, Michel: *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- Grande, A. (2002) “Cuando la necesidad no tiene cara de hereje (apuntes sobre la subjetividad recuperada)”, *Revista Topia*, 2002.
- Gerchunoff, Pablo y Torre, Juan Carlos: *La política de liberalización económica en la administración de Menem*, Desarrollo Económico, vol. 36, n° 143, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1996
- Palomino H, Bleynat I, Garro S, Giacomuzzi C (2008) “Empresas recuperadas por sus trabajadores (2002-2008). El universo, la continuidad y los cambios en el movimiento”, en: *Movimientos sociales en la Argentina del siglo XXI, una sociedad en ebullición. Revista Pensamiento Jurídico*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Ediciones Gustavo Ibáñez, 2009. Noelia Monge, editora invitada.
- Rebón, Julián; Saavedra, Ignacio, *Empresas Recuperadas. La autogestión de los trabajadores*, Buenos Aires, Claves Para Todos, Capital Intelectual, 2006.
- Ricoeur, Paul: *Si mismo como otro*, Cap. VI “El sí y la identidad narrativa”, México: Siglo XXI, 1996.
- **Singer**, Paul, “Economía solidaria. Un modo de producción y **distribución**”, en J. L. **Coraggio**, compilador, *La economía social desde la periferia*, Prometeo Libros, Buenos Aires, **2007**.
- Svampa, Maristella: *La sociedad excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Ed. Taurus, Buenos Aires, 2005.
- Svampa, Maristella y Pereyra : *Entre la ruta y el barrio*, Buenos Aires, Paidós, 2003
- Torres, Juan Carlos, “Los sindicatos en el gobierno 1973-1976”, Centro editor de America Latina, Buenos Aires, 1983.
- Villarreal, Juan: *La exclusión social*, Ed. Norma, Buenos Aires, 1996.